

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 205.

Sevilla.—Viernes 7 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Nuestra conducta

Condenamos el régimen imperante por contrario a los intereses del país. Por anacrónico. Por perturbador. Por mixtificador de los derechos del hombre. Porque se informa en el privilegio y en la desigualdad irritante, en que somos esclavos la mayoría de los ciudadanos españoles, y señores unos cuantos desahogados que se han proclamado dueños de los destinos de la patria y árbitros de los intereses de la gran comunidad de hijos de España. Por haber arruinado a la patria y entregado a los extranjeros una porción integrante del territorio español. Por habernos sumido en la miseria y por haber destruido nuestra leyenda. Por haber difamado el nombre sacrosanto de la patria, a la que han reducido a la más vergonzosa de las servidumbres, reduciéndola a la categoría de Estado sometido a la voluntad del déspota devoto de Vaticano y de los jesuitas, en vez de nación independiente y libre y dueña y señora de sus destinos. Por las consideraciones todas del orden moral y de la honra de los españoles y de la dignidad del pueblo. Por haber anulado la libertad. Por haber atropellado el derecho, por violar la conciencia y por hollar todos los fiecos de la dignidad del hombre, abusando del poder y trabajando exclusivamente en su provecho como detentadores sin conciencia, como usurpadores sin aprensión y como usureros de la dignidad y del honor del pueblo español.

Con los que así proceden no puede haber transacciones ni acomodamientos, ni inteligencias de ningún género. Se impone una guerra sin cuartel y con verdaderas represalias. Todos los instantes, todos los terrenos, todas las ocasiones, son acomodadas para la lucha cruel y sangrienta.

Así como el Gobierno, sus protectores y sus aliados, emplean contra nosotros toda clase de armas, nosotros debemos utilizar contra ellos todos los medios y elementos de combate, por muy reprobados que parezcan, a los incursos, en el pecado de convencionalismo moderno.

No debemos dejarles un momento de reposo. El banquete en que se distribuyen la fortuna nacional debemos interrumpirlo con nuestra protesta. La bacanal de sus desmanes interviniera violentamente en nombre de las privaciones de un pueblo hambriento y desesperado.

La juega eterna de sus agios y de sus depredaciones, cortarla en honor a la justicia y a la moral.

El privilegio tiránico de un estado de anarquía, del dolor y de las malas pasiones, invadirle imponiendo la moral y la libertad.

Nuestras ideas son ideas redentoras y progresivas. Las aspiraciones del régimen y de los hombres que dominan son cadenas que sujetan fuertemente al pueblo al carro de la opresión y de la tiranía.

Toda condescendencia es criminal, complicidad. Toda omisión parece cobardía y miedo ó vencimiento de impudor ó debilidad de esclavo.

Rompamos las amarras de la deshonra, aprovechando todo momento para interrumpir el festín eterno de los crueles enemigos de la patria. De los difamadores del honor español. De los propaladores de nuestra debilidad. De los proclamadores de nuestra servidumbre.

La dignidad de hombres y de ciudadanos, la condición de españoles y de hijos de esta madre común, lo demandan imperiosamente.

Todos los actos del poder son reprobables porque se informan en una ficción y están apoyados en el privilegio irritante y depresivo; por eso deben ser condenados por nosotros, no con la indiferencia y el silencio, sino con la protesta viva y efectiva, con la reclamación ostensible del que vuelve por su honor mancillado, del que reclama su derecho escarnecido, del que aspira a la reivindicación de la libertad atropellada, del que aspira a vivir con dignidad ó morir por conquistarla.

Ni un día, ni un hecho, ni un momento de tranquilidad para nuestros enemigos.

Dentro de la ley, proclamando la legalidad del derecho, luchando por la conquista de los

principios, debemos perturbarlos en toda forma y en todo momento.

Mientras permanezcamos callados y prudentes, nos considerarán sometidos y dominados, vencidos y disueltos; y es preciso que la acción, el movimiento, la actividad, les demuestre que vivimos, y vivimos una vida robusta y llena de energías, para destruirlos y aniquilarlos.

Reuniones públicas con cualquier pretexto, mítin, manifestaciones en la vía pública, protestas energéticas por medio de la imprenta. Todos, todos los medios de condenación imaginables contra el régimen y contra el Gobierno, debemos utilizar para conquistarnos el cariño, la adhesión, la simpatía de la masa del pueblo, de la suma de ciudadanos, para que, llegado el momento solemne de las grandes reivindicaciones, sea absoluta la sanción de todos los ciudadanos españoles.

Cuando se trata de la salvación de la patria y de la reivindicación de los derechos del hombre, y de la conquista del honor, no hay razón ninguna que aconseje el silencio ó la indiferencia; todo condena la omisión y la inercia, y todo se conjura contra la torpeza y contra la falta de fe y de entusiasmo.

Las ideas lo pueden todo, y para que impere es preciso ponerlo todo a su servicio.

Pongamos todos individualmente, al servicio de las ideas, todo cuanto somos y valemos, perturbando la comida y el sueño del Gobierno, no dejándole momento tranquilo ni minuto de reposo, provocando un conflicto aquí, una perturbación (legal, etc.) allá, una protesta en otra parte, y se aumentará la fe, acrecentará el entusiasmo, se despertarán las actividades y la emulación preponderará hasta el punto de que el entusiasmo haga los progresos de querer ser más que los otros. Venga la emulación honrada para ser el primero y el más laborioso, y habremos triunfado.

Contra esta gente todo es lícito y honrado. En favor de los ideales todo es obligado deber.

A. A.

Murmuraciones

En el nuevo cuerpo de Policía que se va a formar para que los rateros sean habidos, se admiten abogados.

Veán ustedes por dónde nos vamos a ver libres en Sevilla de concejales mangones.

Todo el cuerpo jurídico municipal, en cuanto se entere, presenta solicitud.

—Pero, hombre, ¿todos?

—No hay regla sin excepción. ¡Ya sabemos todos a quiénes me refiero!

Tiro la piedra por alto, al que le dé que perdona.

Preocupa a los malagueños la gran falta de carbón de piedra... ¿Tantos hornillos se encienden allí, señor?

Viva tranquilo el colega que hoy hace esa observación; hay carbones suficientes en España para él...

Faltaba para la escuadra cuando iba el yanki Sampson buscándola por los mares; pero la escuadra se hundió, y ya no se nota falta según nuestra observación.

¿Acaso para el viaje de recreo del señor Silvela y los cortesanos, nos ha faltado el carbón?

¡Desdichado de nosotros cuando grite alguna voz:

—¡Viva España! ¡Abajo estol

¡Ea, se acabó el carbón!

Alfredo Calderón, uno de los mejores articulistas, y de más envidia, que conozco y que leo, hablando del viaje de la Corte, deplora que ésta no haya tomado otro itinerario.

Porque si, en vez de irse para Galicia por mar, se hubiera ido hacia Aragón por tierra...

«contemplaría cómo un pueblo sufrido, heroico, se agota en vano sobre un suelo ingrato y estéril.»

Y si se corre hacia acá, hubiera visto a Castilla... que

«con sus capitales en ruinas y sus aldeas miserables, más propias que para albergue de

hombres para refugio de bestias, ofrecería a los ojos del regio visitante la imagen desolada de un gran cadáver, algo como el corazón mismo de la patria que ha dejado de latir, mientras por singular anomalía, la vida se conserva en los miembros. Vería llanuras sin fin secas, sedientas, en tanto el agua que pudiera fertilizarlas corre acaso por el subsuelo. Vería las montañas arrasadas, peladas, sin vestigio de vegetación, mudos testigos de lo que puede para el mal una administración más funesta que el célebre caballo de Atila. Vería a los ríos despeñarse para llevar al mar, ó a territorio extraño íntegro, el caudal de su corriente. Vería cómo, sobre una tierra que pudiera ser fértilísima, y en cuyas entrañas se esconden grandes tesoros, languidece de miseria física y moral una población de mendigos...»

Y aquí de lo que dirá Silvela:

—Por eso mismo me he venido por aquí. ¿Os creéis que soy tonto? No, señor, que soy Presidente del Consejo de Ministros.

Y a propósito de esto mismo, nos cuenta un diario de Cataluña:

«Los ministeriales holgando y las oposiciones con su mutismo, harían pensar a cualquiera que aquí estamos en el mejor de los mundos posibles; y sin embargo...»

La crisis industrial se presenta amenazadora; el comercio está peor cada día; la agricultura, imposible; la cuestión hacendaria, en puerta; los unionistas, amenazando; las Cortes, a punto de abrirse; el verano, a punto de terminar; y la campaña administrativa sin haberse siquiera iniciado.»

—¿Cómo que no se ha iniciado?—me decía anoche el montañés que me flía los chícharos.— ¡Pues yo ya he pagado la contribución!

—¡Si es otra campaña, hombre! Se trata de hacer economías. Por ejemplo: De los 125 porteros que hay en cada ministerio, quitar 1, y dejarlos en 124; pero, en cambio, se aumenta el cuerpo de Policía con un Ministro general, un Director general, un Subdirector general, un Secretario general y un Ama de cría general... sin perjuicio de aumentar también los sargentos.

Ha visitado Silvela el Asturias... la fragata en donde están los alumnos que han de ocupar nuestra escuadra, si no la escuadra presente, la escuadra cuando se haga.

Y un corresponsal, con énfasis, nos dice en su telegrama: «Dirigióles el ministro palabras muy levantadas.»

Y se me ocurre:—¿Habría desde encima de las jarcias? Si las pronunció en cubierta, la altura no es cosa rara:

¡La altura de la boca, que es una altura mediana, y además la misma altura a que todo el mundo habla!

Mi querido colega *El País*, hablando de la campaña actual de Romero Robledo, exclama:

«Sólo permanecen alejados de ese movimiento de opinión, que el Sr. Romero Robledo representa y dirige, los hombres que viven de los favores del poder ó los que aspiran a ellos sin el concurso del pueblo español.»

¡Me mataste, *País*!

Porque yo, que ni vivo de los favores del Poder, ni aspiro a ellos sin el concurso del pueblo, ni sin el concurso de *El País*, no estoy todavía convencido.

Porque Romero Robledo es... lo que dice el antiguo cantar:

Tiene mi morenito venas de loco; unas veces por mucho, y otras por poco.

Una cosa es que nos sea simpático—porque nos lo es—y otra cosa es que lo creamos.

Nos ha engañado ya once veces.

¿Es que quiere el colega que se complete la docena?

¡Buena! Le doy mi palabra de creer en él hasta que llegue el doce desengaño.

Pero... ¡no me pida más, porque no lo concedo!

Yo no sabía que *el Tostado* era tan buena persona como resulta en su *Suma de confesión*, en donde dice:

«Yerran (decía al explicar el primer mandamiento) los que adoran las ymágenes que non tienen en sí virtud alguna más que las piedras ó maderos del campo, como sean fechas de manos de ombres. Mas son puestas por remembranza de las cosas passadas, porque los simples, los quales non cognoscan las cosas passadas, cognoscanlas por ymágenes pintadas...»

Empero esta reverencia fazemos solamente

delante daquellas ymágenes, porque ellas representan a Dios é a los santos; é por ende los que toman especial devozion más con una ymagen que con otra, pecan, ca ya esto es adorar idolos... Et d'aquí se siguen grandes errores et escándalos, é el pueblo menudo tórname erege é ydólatra; ca puesto que algunas ymágenes, por reverenzia de Dios, fuessen talladas en peñas ó en fondoras de tierra, ó en corazón de árboles, en lo qual ay muchas mentiras é muy pocas verdades; mas fué lo más dello introducido por sacar el dinero de las bolsas agenas.»

Les advierto a ustedes que el tal *Tostado* era del siglo.

Y cuando él dijo: *Mas fué lo más dello introducido por sacar dinero*, sería por algo.

Consideren las personas de santa y de buena fé las verdades que *el Tostado* dejó escritas en papel.

Y si, apesar de leerlas, les rezan a Santa Inés, y al bueno San Expedito le costean la novena, gastándose el dinero que ha de gastarse en comer, que con su pan se lo coman...

A mí, ¿qué me cuenta usted?

Dice el escritor católico apostólico romano que tira bala rasa con cañones artículos de tiro rápido en *El País*, de Madrid:

«Esos venerables frailes, a veces gordos como cebones; a veces viejos apuestos, con cara de usureros, que periódicamente aparecen en nuestras ciudades donde hay frailes; esas monjas rollizas, moñetudas y de exuberantes redondeces, ó secas como espátulas, que suelen venir a los conventos de hermanicas y ser recibidas con honores regio, no son otra cosa que emisarios de las casas madres para llevarse nuestro dinero, que reunido (el de todas las órdenes), importa bastantes millones al año, una suma aterradora é improductiva, que sobraría, no lo olvide Vadillo, para reparar muy pronto nuestros templos todos, erigir los que faltan y ocurrir a todas nuestras necesidades religiosas y a otras muchas.»

Como se observará, este señor escritor es de la casta religiosa, solamente que no puede ver a los venerables frailes, gordos como cebones, ni a las monjas rollizas, moñetudas y de exuberantes redondeces...

No le sucede lo que a mí. Respecto a los frailes, conformes de toda conformidad.

Respecto a las monjas de redondeces exuberantes... ¡me entran unas cosquillas por el cuerpo cuando las veo, que... no me atrevo a odiarlas! ¡El femenino, el femenino es mi pecado! Dios me lo perdóne, y mi querido y virtuoso arzobispo me lo tenga en cuenta, ¡pero no lo puedo remediar!

Cuando las veo por ahí andando a paso lento, con la vista baja; la carita redonda, ó de pico, alumbrada con ese tinte pálido que da la blanca toca; con el pensamiento en Dios—¡en nadie más!—en Dios y en el dinero, yo no sé lo que haría por ellas.

Las elevaría sobre un altar, con gran cuidado para no verles nada pecaminoso; me hincaría de rodillas, aunque se me hicieran rodilleras en los pantalones, y con el mayor fervor, las diría:

—Sores hermosas, castas y puras; estrellas fulgurantes en el cielo de la católica piedad; mujeres hermosas, cuyo seno amplísimo fué formado por el Sabio Creador del mundo para ser fecundado, puesto que lo dijo muy claro, aunque lo dijo en latín:—*Crescite et multiplicamini*—¡por qué os obstináis en ser estériles para el mundo y para el bien, porque el bien consiste en amar, en amar, en amar siempre, porque el amor es el rey del mundo, y el amor hace sufrir, y el sufrimiento nos acerca a Dios, porque El sufrió en la cruz por nosotros los pecadores?... ¿Por qué os obstináis...»

Y si alguna de ellas se echaba a reír desde arriba del altar, como diciéndome:—Pero, tonto, ¿tú te lo has creído?

Entonces, me levantaría, no airado, sino significativo y sonriente, y la diría:

—¡Eal ¡Pos arsa pa abajo, guasona, que me tienes aquí sufriendo la pena negra!...

CARRASQUILLA.

Un juicio curioso

Nuestros lectores, por las referencias de los periódicos de Madrid y por los artículos que nosotros hemos consagrado al asunto, ya conocen los episodios más culminantes de los hechos ocurridos en el manicomio de Cienpueglos, lugar muy próximo a la Corte de invierno, con una asilada epiléptica.

Ya saben que se instruyó una causa por vio-

lación, aborto, infección sifilítica y extracción del cuello del útero: Que la causa se ha sobreseído provisionalmente.

La madre de la atropellada criatura víctima de la lujuria de un frailote inmundo, secundada por sus hijos y por otras personas de buena voluntad y decididas á que se haga la luz, publican con frecuencia sueltos y artículos en la prensa periódica independiente, acosando directamente al fraile y á cierta hermana que dirige el manicomio, así como á un médico.

El fraile, que tiene un gran miedo á Roma, que está aterrizado ante la probabilidad de que se puedan pedir ciertos antecedentes tristísimos de su estancia en cierta ciudad francesa muy próxima al departamento del Sena. Asustado ante la duda de que alguien pueda descubrir la intervención de cierto obispo francés, con quien parece que le unen lazos de fraternidad, por pertenecer ambos á una comunidad laica en la que también figura otros francés á quien convirtió y llamó á capítulo el obispo de la nación vecina, denuncia todo cuanto se diga relacionado con los tremendos delitos de Ciempozuelos, y naturalmente, como neo y jesuita, se ha valido de un letrado jesuita y neo, quien le está metiendo en un lío horrible, del que difícilmente podrá desenredarse el fraile, á quien la madre de la niña violada acusa.

La madre ofendida, contra la que sigue el inmundo frailote varias causas criminales por injurias, á la vez que ella acusa en otras al fraile de injurias á la justicia de España, no sabe escribir, y hace todos los escritos y firma todos los documentos, á su nombre, un honrado y modesto industrial de Madrid.

También contra éste se desataron las fruilunas furias y fué denunciado ante los tribunales por su neo y aprovechado representante letrado.

Aquí dió la primera caída el fraile, precursora y preludio de los tumbos que le esperan.

Fué citado de conciliación nuestro hombre, á nombre de «R. P. Mennis», y comparecido al Juzgado municipal, pidió la nulidad del acto, fundado en que los cuernos y las cifras son para quien los pone y para quien las escribe. El candidato del representante del frailote extranjero, cuyo nombre aun no se conoce bien en España, alegó que bien se veía que quería decir reverendo padre. El industrial replicó que lo mismo podía decir eso que Real Patronato ó Real (aquí una fuga de vocales); y se dió por terminado el juicio, declarándolo nulo para vergüenza del fraile y amarga lección del letrado, que tan mal dirigió á su cliente.

La indemnización de daños se demanda ahora, y este juicio va á ser muy chistoso, porque ha de comparecer el fraile á confesar judicialmente ó tiene que pagar la pena.

Las quince ó veinte causas pendientes (aunque se persiguen delitos de imprenta) darán mucho juego, porque el letrado que dirige á la Semillán está dispuesto á tratar el asunto en toda su extensión, y á que de él mismo se planteen los problemas jurídicos á que dan lugar las revelaciones que hace la prensa periódica.

Este panamá del delito inmundo contra una menor, contra una niña, va despertando quejas amarguísimas en el corazón de las hijas de los barrios bajos de Madrid, y cuanto más se trate de tapar, más se descubrirá todo cuanto aquí se ha hecho.

El Sr. Vadillo es un neo convencido, pero aun así y todo, tiene conciencia del deber y no debe caer envuelto en ciertas responsabilidades. Que se informe con reserva de lo que en los tribunales de Madrid se dice en secreto, y de lo que sabe y afirma la alta y baja curia madrileña; y después que conozca bien todo cuanto sucede, que excite el celo del Ministerio público para evitar que se consuma un atentado gravísimo contra las personas, contra la moral y contra el prestigio de los Tribunales.

LA COPA DE CHAMPAGNE

«El rey, levantando una copa de Champagne, brindo por el Sr. Silvela, ministro de Marina»

—Yo—dijo el rey—me levanto á brindar por el almirante de la Marina española. Alzo la copa de Champagne como símbolo de la ilustre Marina. Lo es, con efecto.... Antes nuestros mares se extendían desde América á España; sus olas dormíanse en las playas del mundo descubiertas por Colón y del abandonado por éste.... Hoy día no tenemos olas en España que nos arrullen ó nos estremezcan con su furor....

Pasó la ola guerrera; pasó la ola revolucionaria; pasó la ola de la Unión Nacional: nuestras olas no se estrellan contra los acantilados de las viejas monarquías: mansas, blancuzcas, sonrientes, cortesanías, fluctúan, juguetean y besan dulcemente el cristal de una copa de Champagne.

Nuestros almirantes de ayer levantaban con

su nombre en el mundo tempestades de admiración, de terror ó de entusiasmo.... Hoy se alzan como burbujas blancas en la copa del Champagne Codorniu, del Champagne económico.

Antes dominábamos con poderosas escuadras en ilimitados mares. Hoy nuestros mares caben en una copa de Champagne y nuestras escuadras caben en la misma copa....

Brindo, pues, por el gran almirante suizo, Silvela, símbolo del Almirantazgo en un país.... donde no hay marina.

RODRIGO SORIANO.

La anemia de la Nación

Todos los días se habla de que la nación está anémica. Nosotros no lo creemos. No nos lo dejan creer ni los capitales que hoy se invierten en nuevas industrias, ni los que afluyen á la Bolsa y al Tesoro, ni los que se aplican á la labor minera, ni el lujo y el esplendor de las ferias y los mercados, ni la locura por las corridas de toros, cada día en creciente.

Tampoco nos lo permite creer la frecuencia con que acá y acullá se mueve contra lo que la contraría. La han traído perturbada aspiraciones regionalistas, protestas contra el impuesto de consumos, resistencia al pago de las contribuciones, huelgas, disturbios en Cádiz y otros conflictos.

La dicen anémica unos porque no se levanta contra el Gobierno, otros porque no se decide á cambiar de instituciones. No se levanta contra el Gobierno, porque sabe que no le ha de ir mejor con el que le sustituya, y cree con razón que tanto monta Silvela como Sagasta. No se decide á cambiar de instituciones, porque no ve en los republicanos un pensamiento fijo. Ni ánimo ni decisión para resolver el problema planteado desde la pérdida de las colonias. Por no saber qué decir calló el republicanismó mientras las perdíamos; continúa ahora en silencio. Ya que lo rompa, hablará de seguro de todo menos de lo que urge hacer para sacar la nación del atoladero.

Lo que sobre todo está anémico es la prensa. Dedicada á las noticias, ya no discute. Era antes un diálogo vivo, enérgico, á veces en demasía apasionado; hoy no es sino un insípido monólogo.

Carece de todo ideal; va como nunca contra la corriente. Lejos de encauzar la opinión, la desvía si el interés se lo aconseja. A hostilizar el Gobierno se dedica la prensa opositora, y á defenderlo la ministerial, sin que ni una ni otra levanten más allá su vuelo. A minucias circunscriben por lo general su política.

Esto retarda el progreso de la Nación como no es decible. Las ideas no circulan ni se difunden sino por la lucha: la lucha les da vigor y fuerza. Porque encontraron en la prensa ardientes impugnadores se desarrollaron y esparcieron aquí con pasmosa rapidez los principios democráticos. Hoy no halla en la prensa contendores ni aun la anarquía, con ser un sistema que cuenta ya con escritores ilustres; se la condena con vaguedades sólo cuando en su nombre se clava un puñal en el pecho de un Presidente ó se dispara un revolver contra un rey ó un jefe de Gobierno. En cambio, no se la defiende contra la arbitrariedad cuando razona.

¡Anémica la Nación! No; la anemia está en la prensa á los partidos.

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

DE LA PESTE

Son más satisfactorias las últimas noticias recibidas sobre la propagación de la peste bubónica en Glasgow. El carácter de recrudescimiento con que se presentó en los primeros días ha desaparecido.

Sin embargo, se registran nuevas invasiones.

Pero éstas no son fulminantes y créese llevan en su mayor parte camino de curar.

La prensa extranjera sigue ocupándose de la enfermedad y elogiando las medidas que toman los Estados para evitar el contagio.

Francia ha declarado sucias las materias procedentes del sitio infestado.

BASES DE COLONIZACIÓN

Merecen general alabanza de la prensa y de los hombres cultos y libres, las condiciones que el jefe yanqui Mac Artur ha presentado á los filipinos por mediación del Sr. Buencamino, para tratar de la paz y protectorado de los Estados Unidos.

La mayor descentralización administrativa y política se garantiza.

La entrega de todos los bienes conquistados ó confiados, sean de particulares, municipios ó sociedades. Indemnización de los perjuicios y destrucción causados. Y en el orden religioso el mayor respeto al sagrado de la conciencia, decretando la separación absoluta de la Iglesia y el Estado y el respeto y la propaganda pacífica de todas las ideas y de todos los cultos, considerándose á todos con iguales de rechos y deberes.

Dichas bases, ligeramente extractadas, son comentadas favorablemente por los órganos más importantes de Europa, y constituyen en verdad un ejemplo digno de imitación.

EN TAL ESTADO

Continúan las huelgas de Barcelona. Las autoridades, asustadas, toman medidas de represión inconvenientes.

Los primeros que han sufrido los excesos de este celo han sido los periódicos, á los cuales se les ha prohibido todo trabajo ó noticia que tienda á fomentar el entusiasmo de los huelguistas.

La benemérita disuelve constantemente los grupos. Algunas veces, con duro aprieto por los obreros, se juntan en masas de 1.000 y de 500, presentando tenaz resistencia.

DE LA POLICÍA

Los corresponsales transmiten algunos datos, si bien incompletos, sobre el arreglo ó reforma que el ministro de la Gobernación prepara para el Cuerpo de policía.

Todavía, hasta no conocer en todas sus partes la obra, nos abstenemos de juzgarla.

Si la obra del ministro ha tenido más en cuenta uniformar la organización que remediar los abusos del cuerpo por medio de una selección adecuada, bien puede decirse que la reforma de Dato carece de trascendencia.

Personal circunspecto, probo, inaccesible al favor y á la influencia para cometer la injusticia es lo que hace falta, lo que debe procurarse.

Estas son las condiciones que han enaltecido en estos últimos 22 años á la policía inglesa y muy recientemente á la francesa.

Seguir como hasta aquí, viviendo á merced de venganzas y pasioncillas de bajo vuelo, es vivir peor que en Marruecos.

DEL VIAJE

La Corte y el Almirante Silvela continúan su *tournee* marítima, con la abundante cosecha de espontáneas manifestaciones de... aplausos y... disidencias.

La cuestión de las trañas remata ahora con la presencia del jefe del Gobierno en los puertos gallegos. Y se remata con graves caracteres.

Dos bandos acusan á Silvela de vago é indeciso. Los dos le tienen por miedoso.

Y como en este pleito forzosamente hay que disgustar á uno, veremos cómo sale el silvelismo de manos de los traineros.

MOTÍN

Lo ha habido y acaso aún dura en el pueblo de Belmonte del Tajo.

A las mujeres no les ha gustado el cura párroco que les han enviado y armaron una escandalosa marinoreña en que ha tenido que intervenir la Guardia civil.

Querían lynchar al sacerdote y no cesaban de dar mueras.

Los partes no dicen qué defecto le encuentran.

JUICIO DE HONOR

Está citado para el día 15 en Madrid el alto personal de Correos á fin de constituir tribunal de honor para juzgar la conducta del Sr. Primo de Rivera con motivo del proceso que se le sigue por estafa.

DIEZ NIÑOS AHOGADOS

En el pueblo de Linares, provincia de Jaén, ha caído tan fuerte tormenta, que á los pocos minutos de la lluvia torrencial, con abundantes pedriscos, quedó destruída la Escuela municipal, pereciendo ahogados diez niños y salvándose muchos con grandes esfuerzos.

El pánico y la consternación por tan irreparable desgracia es inmenso en el pueblo.

PITO

I

—¿Cómo estás?—le preguntaban.

—¡Pito!

—¿Y ella?

—¡Pital!

—¿Y tus hijos?

—¡Pito!

Hé aquí por qué á nuestro héroe le llamaban ¡Pito!

Moreno, feote, de ojos negros y rasgados, sombreados por unas grandes cejas arqueadas como las alas de un vencejo, alto, con más nervios que músculos, grave, serio, y de menos palabras que una esfinja, envuelto en su listada manta morellana y arrollado en su cabeza un pañolón floreado, parecía uno de aquellos moriscos que, por entre las breñas de nuestros montes, escaparon de las razzias de Ramón Berenguer y Jaime el Conquistador.

Contaban sus amigos, pues él jamás mentó sus campañas, que en Monte Muro, á las órdenes de Cavero, metió su caballo por entre los escuadrones enemigos, y como un huracán que troncha y desvasta cuanto halla á su paso, así Pito tal destrozo hizo con su lanza y con su sable, que aquélla quedó convertida en astillas, éste mellado como una sierra, y su muñeca, siempre de acero, hinchósele de tal suerte, que tuvieron que vendársela, mientras el general le abrazaba con entusiasmo.

Acabóse la guerra civil; volvió Pito al pueblo, casóse, y, rodeado de hijos, allí está ganando el pan de todos con el sudor de su frente, sin acordarse de sus aventuras y temerarias hazañas.

II

Apesar del frío que aumenta como más va entrando la noche, la plaza se ve llena de gente que, formando cerco, rodea el baile alumbrado por los rojizos resplandores del tederó. Pito, plantado á su lado, como uno de los inmorta-

les y artísticos forjadores de Velázquez, indiferente á cuanto le rodea, va de vez en cuando hurgando la férrea parrilla y añadiéndola combustible.

Cesa la música, para la danza, y una de las parejas sale del corro. Pito abandona el tederó, la sigue, y de pronto en la obscura bocacalle vecina se oye un grito. Salta Pito como un tigre, se abalanza á un grupo que apenas se divisa en la negrura de la noche, y una voz angustiada de mujer oye que le dice:

—¡Padre!...

—No temas, hija mía, que estoy á tu lado. ¡Ah miserable!—añade cogiendo al que forcejaba con su hija.

—¡Favor!... ¡Socorro!—grita éste al sentir la presión de los dedos de acero de Pito. Y pronto se ven rodeados de gente con teas encendidas.

—¿Qué es eso?... ¿Qué pasa?—preguntan todos. Y á la luz de los resinosos leños ven á Pito que, mientras sostiene á su hija con el brazo izquierdo, tiene cogido por el cuello á un joven que apenas puede resollar.

III

Primero un rumor como el vuelo de una golondrina; luego crece de boca en boca como voltea y crece la bola de nieve al desprenderse de la montaña, y más tarde, violenta, despéñase cual alud que arrastra la honra más inmaculada al fondo de la sima de la desesperación, sobre la hija de Pito.

En su hogar, antes alegre y feliz, rodeando unos troncos medio apagados que nadie cuida de avivar, vese á Pito sombrío, á su hija llorosa y á su mujer con la cabeza caída sobre el pecho, como la estatua del abatimiento.

—¡Así paga esa maldita familia,—dice Pito con amargura,—lo favores que me debe... Yo salvé la vida del padre, y el hijo, en cambio, me roba la honra de mi hija...

—Como Pedro Juan es rico y «Maset es hereu...»—contesta la madre sollozando.

—¿Rico?... ¿Y qué? ¿Acaso desdeñó porque yo era pobre, la vida que le salvé con riesgo de la mía? ¿No es su hijo la causa de nuestra desgracia? ¿Que guarde su herencia, pero que nos devuelva la honra... nuestra honra, que es toda nuestra riqueza y la felicidad de nuestra hija.

El hipo angustioso de la pobre María interrumpe á Pito, que más pálido y sombrío que nunca, levantándose, exclama con desesperación:

—¡Yo arreglaré eso!

Y arrancándose de los brazos de las dos mujeres, que le detenían acongojadas, sale de hogar, donde el frío de la desgracia no deja sentir la inclemencia del tiempo y en el que nadie cuida de avivar los apagados tizonas.

IV

Pocos momentos después entraba Pito en casa de Juan Ramón.

—¡Juan Ramón!—grita desde la escalera.

—¡Hola... señor José!—le contesta el hijo de aquél al verle entrar.—¿Quería usted ver á mi padre?

—Me es igual... Vengo... ya sabes tú por lo que vengo... por la honra de mi hija... y tú puedes dármela mejor que tu padre.

—¿Yo?... ¿Acaso no es María tan honrada y tan pura?...

—¡Calla esa lengua!... ¿Crees acaso que de no serlo estaría ella con vida y estaríamos nosotros aquí?...

—Pues si ella es honrada...

—Es que lo es para mí, para su madre y para Dios... pero ¿no sabes, miserable—añade haciendo un esfuerzo para contenerse—que no es para el pueblo, por culpa tuya? ¿No sabes que la calumnian?...

No se atrevió á continuar; y al ver á Pito que, como una fiera, saltaba á él con la desesperación reflejada en su cara, retrocedió, se apoyó en la mesa, coge el cuchillo que una cadena ata á ella, rómpela de un tirón y con él amenaza el pecho de Pito; pero la mano de éste, como una tenaza de hierro, oprime su brazo; se oye un crujido de huesos que se aplastan y «Maset» suelta el cuchillo y cae á los pies del padre ofendido.

—¿Qué es eso?...—pregunta entrando Juan Ramón, al ver á su hijo que se levantaba pálido, y sosteniéndose el brazo que le pesaba como si fuera de plomo.

—Nada... Juan Ramón... que vine á tu casa en busca de la honra de mi hija, y aquí se me recibe cuchillo en mano como si fuera un ladrón. ¡Ah! le tienes!—añade señalando á «Maset» que caía desfallido en una silla... ¡creo que le he roto algo!

—¡El brazo!...—dice la víctima.

—¿El brazo?... ¡Me alegro! Oye, Pito, yo te debo la vida... mi hijo debe algo más á María. Ve tranquilo, porque en esta casa siempre se